

Directivos como los demás

Recientemente se ha podido observar en diversas publicaciones e informes sobre el sector de Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones (TIC) el cambio que se está produciendo en el sector privado respecto del papel que desempeña el Directivo TIC denominado comúnmente en siglas anglosajonas como CIO (Chief Information Officer).

Hasta hace poco el CIO no era un directivo como los demás, sino que en muchas compañías era relegado a un papel funcional, ejecutor o gestor de proyectos tecnológicos. A medida que el Directivo TIC ha demostrado que sus logros intervienen directamente en buena parte de los logros de otros departamentos, su consideración como directivo ha mejorado, logrando la implicación directa en la Junta Directiva de la compañía.

Tal vez, el principal problema para conquistar el merecido lugar, ha sido saber vender esos logros a la Alta Dirección. Mientras, otros departamentos, tradicionalmente han tenido menos problemas en reivindicar su posición, como los Directivos de Recursos Humanos, Financieros o de Operaciones.

El tópico de presentar la comprensión de la tecnología como algo arcano ajeno a la Alta Dirección, muchas veces fomentado consciente o inconscientemente por parte del propio Directivo TIC, es tan falso como pretender hacer lo mismo en cuanto a las disciplinas financieras o legales. Y

eso, en el sector privado está cambiando. La Alta Dirección necesita a todos sus Directivos, sin excepciones, interviniendo en el planteamiento de estrategias y consecución de objetivos.

En el sector público queda aún mucho camino por recorrer, pese a que ya resulta obvio para todo el mundo las mejoras que se han producido en los servicios públicos y en la productividad de la Administración que ha traído la implantación de las TIC. El Directivo TIC, además, está en una posición privilegiada para conocer la Administración en todas sus vertientes.

Es esta posición privilegiada, la que le permite aportar soluciones a todas las áreas, proponer soluciones comunes a problemas de diferentes departamentos, integrando y optimizando recursos. En gran medida, va a depender de la iniciativa y espíritu emprendedor del Directivo TIC que sus ideas sean tenidas en cuenta a la hora de innovar en los diferentes procesos de negocio.

En ese sentido, el Directivo TIC en la Administración debería reforzar habilidades propias del cargo de dirección, que quizá hasta ahora no ha valorado en su justa medida, aún disponiendo de ellas como cualquier otro directivo. Ello, tal vez, le suponga un cierto esfuerzo o reto, pero es a la vez inevitable en su condición. La implicación en el “negocio” del directivo TIC es ineludible.

Acercarse a territorios afines de dirección, bien para asumir otros roles o implicarse en el desarrollo de diferentes áreas de la Administración ha de ser un imperativo del Directivo TIC, a la hora de dar lo mejor de sí mismo en la mejora continua de la organización, y en esto, el sector público no debe quedarse atrás en el camino que está marcando el sector privado, en lo que a participación en la estrategia de la organización se refiere. 📌